



Una piedra en California

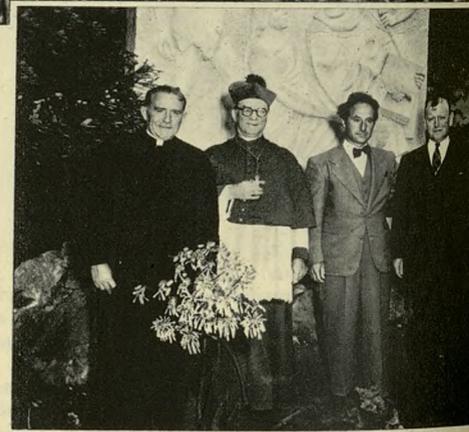
TANTO como la pica en Flandes, una piedra en California. El viaje ha sido esta vez para leyenda conmemorativa y laude recordatorio. Emprendimos de nuevo la vuelta de América, por enterrar en el verde corazón californiano, tierra prometida de la conquista, la presencia, joven todavía, de nuestra militante vocación misional. Fué la ruta en el paso de aquellos hombres que en el querido libro de Lummis, para niños que empiezan a aprender historia, bien ganan el descanso de su morir cuando rinden servicio de aventura. Porque la gloria actual, la de este mismo instante que se cuaja en presente por la atención de los más jóvenes, resulta, a lo mejor, la del soldado primogénito, la del monje o encomendado que, a lo Búfalo Bill, andan por los caminos, aunque, en la ocasión actual, con el catolicismo a cuestas. Pero volvamos a la

crónica de hoy, la de una estela que, a hombros de español, vuelve al conocido rincón solariego. Sigue, pues, la noticia, con la entrañable fuerza expresiva de su fraternal significación.

—Tuvo lugar en el recinto de la vieja Misión de San Carlos Borromeo del Río Carmel, residencia que fué de los misioneros españoles en California, la inauguración del monumento en piedra titulado «Misiones en América», obra del escultor José Cañas, que adquirió el Instituto de Cultura Hispánica para regalarlo a dicha Misión. Junto a su torre se halla enclavada la escultura que rodea el bosque del jardín, al pie de la cual se esculpió una breve leyenda que explica cómo el Instituto hizo donación del monumento a California, en recuerdo de la labor abnegada de los misioneros españoles. Cinco figuras protagonizan el emblema de esta empresa misional: el fraile franciscano enseña a leer a una india, mientras un chicuelo corretea no lejos; en uno de los lados se ve a un indio regresar de las faenas del campo, y en el opuesto, un indígena con arco completa la alegoría. Hacia el fondo, las carabelas buscan la ruta estrellada de Indias.

Hasta aquí lo que conocemos en letra de las Agencias informativas. Pero es en el montón de recortes norteamericanos, que vamos traduciendo ahora, donde el valor de la anécdota se consagra con la tremenda fuerza de la recordada, perenne consanguinidad. Así, como en telegrama, los datos que hemos rescatado a través de una ligera lectura por esos periódicos.

José Cañas nació en Bañeras (Tarragona), de padres campesinos, y se siente orgulloso de ser español. Destinado a labrar la tierra, muy joven empezó a moldear con el barro mojado por la lluvia, allá en su



pueblo, gracias figuras que constituyen la prehistoria de sus ensayos. Puso su empeño entonces en las pequeñas imágenes de la Virgen, que él entronizaba en una cueva que descubrió en las afueras. Hubo de formarse bajo la influencia de Mir, a quien conoció cuando contaba veintiséis años. En 1932, sus obras fueron expuestas en las Galerías Pares, de Barcelona, donde, inmediatamente, causaron sensación. Pensionado por el Municipio de Tarragona, estudió en Londres. Fué durante este período cuando hubo de adquirir el clásico estilo que lo caracteriza. Advierten los críticos, en su madurez de hoy, una original preocupación

por el encanto de lo rústico, por la vida del campo con sus criaturas, y, al mismo tiempo, las influencias de lo siriaco y de lo griego, que debe venirle del estudio de esos cánones artísticos. Obtuvo un gran éxito en el Museo de Arte Moderno, de Madrid, cuando expuso el bajorrelieve que nos ocupa, «el poema épico de la vocación de los misioneros españoles, como símbolo de la España misionera, de la contribución espiritual de España a América». El escultor es, además, literato y tiene talento y aficiones de dramaturgo. Estrenó dos comedias en el teatro Principal de Barcelona.

Viene luego el homenaje a José Cañas, «con jerez como oro y flores en la mesa», que recuerdan el símbolo de la antigua patria, y más datos sobre el monumento—ocho pies de altura, llegó de Barcelona, es de piedra arenisca y pesa seis toneladas. Sigue explicándose la alegoría: barcos, caminos del mar; Indias, hermandad fraterna; el porvenir, representado por un niño—, sobre el artista que pinta y dibuja los campos que rodean la Misión; que ha expuesto en Londres, donde fué becado—repiten—en 1935, año éste también en el que alcanzaba un galardón en la Nacional; que existe representativa muestra de su escultura en el Museo de Arte Moderno, de Madrid. Y aún, referencias personales de atenta observación y directa interviú: «Es una persona con mucho encanto.» «No sabe inglés.» «Tiene cuarenta años.»

Pero, sobre todo, destaca el interés que los espectadores prestan a la exposición de fotografías que recogen aspectos, desconocidos para el público americano, de su trabajo; los dibujos al pastel de paisajes californianos y la emoción de sus estudios de animales y pájaros, tratados con mucho vigor, sencillez y cariño, colección que hubo de completar Cañas durante la visita que hizo a los parques zoológicos del Bonx y Londres.



MISIONES ESPAÑOLAS EN AMERICA
 IN THE YEAR OF OUR LORD 1948
 THE INSTITUTE OF HISPANIC CULTURE
 OF MADRID OFFERS THIS MONUMENT
 IN COMMEMORATION OF THE MISSIONARY
 LABORS OF SPAIN IN CALIFORNIA
 EN EL AÑO DEL SEÑOR 1948
 EL INSTITUTO DE CULTURA HISPANICA
 DE MADRID OFRENDA ESTE MONUMENTO
 EN COMMEMORACION DE LA OBRA
 MISIONERA DE ESPAÑA EN CALIFORNIA

MISIONES ESPAÑOLAS EN AMERICA
 IN THE YEAR OF OUR LORD 1948
 THE INSTITUTE OF HISPANIC CULTURE
 OF MADRID OFFERS THIS MONUMENT
 IN COMMEMORATION OF THE MISSIONARY
 LABORS OF SPAIN IN CALIFORNIA
 EN EL AÑO DEL SEÑOR 1948
 EL INSTITUTO DE CULTURA HISPANICA
 DE MADRID OFRENDA ESTE MONUMENTO
 EN COMMEMORACION DE LA OBRA
 MISIONERA DE ESPAÑA EN CALIFORNIA

Volviendo a la escultura, declara la crítica norteamericana que una gran variedad de estilo la distingue y que en ella demuestra, con más independencia que en lo pictórico, la fuerza de su genio. Desde la sobriedad, casi excesiva, a su otra manera que declara en el retrato, por ejemplo, del pintor Ignacio Zuloaga.

Y aquí terminan las referencias. Que precisamente ahora, junto a la humilde habitación de aquellos padres, Serra y Crespi, directores evangélicos de indios, una piedra cualquiera perpetúe, actualice la honda memoria de España, puede logrársenos significativo, pero sencillo, cotidiano acontecimiento. Allí, al lado del sepulcro de Fray Junípero, apóstol de California, del templo todavía con sabor a iglesia del ancho límite castellano, una mañana, primavera de lluvia, España de este lado del mar descansa su generosa fábula.

SALVADOR PEREZ VALIENTE